

**[Resumen del discurso pronunciado en la tercera sesión del
Tercer Congreso de la Internacional Comunista]**

**León Trotsky
24 de junio de 1921**

(Versión al castellano de Matteo David desde: “[Summary Speech. Third Session, June 24, 1921](#)” en *The First Five Years of the Communist International*, Volumen 1, MIA- Trotsky Internet Archive.)

¡Comaradas!

El primer orador en la discusión, el camarada Brand, hizo un discurso muy interesante sobre el cual no me detendré ya que estoy de acuerdo en general con él. Me limito a comentar su última observación. Supongo que no se expresó plenamente en la medida en que se vio algo apresurado por el presidente, pero su declaración podría conducir a un malentendido. El camarada Brand dijo que vamos a vencer a la burguesía no con estadísticas, sino con la espada y trató de subrayar esta eventualidad con el hecho de mi informe aquí. Permítanme decir con toda franqueza que he tenido mucho más que ver con las estadísticas del Ejército Rojo que con su espada. [risas] Si el camarada Brand y otros compañeros creen que participé, por así decirlo, con la espada en las batallas del Ejército Rojo, tienen una concepción demasiado romántica sobre mis funciones. He tenido mucho más que ver con contar el número de botas, pantalones y (con su permiso) calzoncillos [grandes risas], que con empuñar la espada. En general, creo que no hay contradicción entre espadas y estadísticas, y que las estadísticas relacionadas con el equipo militar juegan un papel muy importante en la guerra. Napoleón solía decir: “*Dieu est toujours avec les gros bataillons*” [“Dios está siempre con los grandes batallones”]. Y las estadísticas, como ustedes saben, también tienen la fuerza de los batallones. El camarada Brand recordará que durante nuestro avance sobre Varsovia cometimos algunos errores en nuestras estadísticas, al no calcular exactamente las distancias ni las fuerzas, y no admitir adecuadamente el poder de resistencia del enemigo. En resumen, una buena espada afilada y buenas estadísticas relacionadas con espadas y todo lo relacionado con ellas, marchan excelentemente juntas. [Aplausos].

El camarada Seemann ha recogido una observación del camarada Brand y la ha repetido en una forma mucho más clara, declarando que lo que necesitamos no es demostrar la necesidad de la revolución sino realizarla. Esto, siendo en parte correcto, también es incorrecto en cierto sentido. Lo que es necesario demostrarles a los trabajadores es cuál es la esencia de la revolución por qué ésta es posible, necesaria e inevitable; mientras que, en lo que respecta a la burguesía, debemos llevarla a cabo por la fuerza. Y creo que el camarada Seemann, y otros que hablaron en el mismo sentido, se equivocan al considerar que el análisis objetivo del desarrollo económico ha demostrado que la revolución es inevitable, como dijo el camarada Sachs o el camarada Seemann, en un punto determinado del desarrollo histórico. Después de todo, esto es lo que los socialdemócratas de la II Internacional también han reiterado. Esto ya no nos interesa. Debemos fijarnos una meta y lograrla a través de una organización y una táctica correspondientes. Sí, así como es inadmisibles el contraponer una espada a las estadísticas, tampoco es lícito contraponer a las condiciones objetivas los factores subjetivos de la historia (la voluntad revolucionaria y la conciencia revolucionaria de la clase obrera). Al fin y al cabo, los oportunistas (los Hilferding junto con los Kautsky y los kautskystas) pretenden convertir en automático el proceso de desarrollo mental y espiritual, introduciendo en sus prodigiosas estadísticas históricas sólo el factor objetivo, la voluntad de la clase hostil, que es para nosotros un factor objetivo. Y al excluir prácticamente el factor subjetivo, la voluntad revolucionaria dinámica de la clase

obrero, falsifican el marxismo, convirtiéndolo en sofistería. Pero todavía hay otro método de organizar la revolución metodológicamente: un método de pensamiento revolucionario, cuyos representantes debían ser observados en gran número en el suelo de Rusia, es decir, los socialistas revolucionarios y especialmente su ala izquierda. Generalmente se burlaban del pensamiento objetivo. Se burlaban del análisis del desarrollo económico y político y del análisis de las tendencias objetivas o inmanentes a este desarrollo económico y político, diciéndolo de forma filosófica; los s-r contrapusieron a todo esto el libre albedrío y la acción revolucionaria de una minoría. Si separamos el aspecto subjetivo del objetivo, tal filosofía se transforma en puro aventurerismo revolucionario. Y creo que en la gran escuela del marxismo hemos aprendido a acoplar lo objetivo con lo subjetivo dialéctica y prácticamente, es decir, hemos aprendido a fundamentar nuestras acciones no sólo sobre la voluntad subjetiva de tal o cual individuo sino, también, sobre nuestra convicción de que la clase obrera debe seguir nuestra voluntad subjetiva y que la voluntad de acción de la clase obrera está determinada por la situación objetiva. Es por eso que para nuestras pruebas debemos utilizar el análisis económico junto con las estadísticas para marcar con precisión nuestro propio camino y marchar por ese camino, espada en mano, preparados para una acción decisiva.

El camarada Sachs es de la opinión de que las tesis no encajan como un documento de la Internacional Comunista ya que no tratan críticamente el declive y el progreso de la economía europea. Me limitaré a referirme a la página 9 de las tesis, en la que esto se formula de manera bastante definitiva. Además, el camarada Sachs opina que precisamente el proletariado es el factor subjetivo de la historia, mientras que las tesis no han hecho hincapié en este punto de vista subjetivo. Creo que el camarada Sachs, que difiere en sus tendencias de la mayoría de los oradores que han tomado la palabra hoy, tiene mucho en común con ellos, a saber: él y ellos no han leído las tesis. En la tesis 34 declaramos:

“En esencia, el problema del restablecimiento del capitalismo sobre las bases trazadas más arriba se resume del siguiente modo: ¿la clase obrera está dispuesta a realizar, bajo condiciones incomparablemente más difíciles, los sacrificios indispensables para afirmar las condiciones de su propia esclavitud, más rígida y más dura que antes de la guerra?”¹

Luego desarrollamos la idea de cómo es la acumulación necesaria, la acumulación intensificada, lo necesario de la estabilización de la moneda, etc. Y en todo ello se expresa un mismo pensamiento. El equilibrio económico no es algo abstracto o mecánico. Se puede restablecer sólo a través del trabajo manual de las clases. Pero las clases descansan sobre la base económica. La burguesía ha tenido éxito en el curso de los tres años de la posguerra en mantener un equilibrio. La burguesía sigue estando al mando del estado. ¿Cómo? Como ya he dicho, con nuevas emisiones de papel moneda y gracias a que la burguesía, en Italia, Francia y Alemania, se está hundiendo en las perturbadas finanzas del estado complementando los salarios en forma de precios más bajos del pan y arrendamientos más baratos. Cada pieza de mercancía alemana arrojada al mercado inglés denota una parte no remunerada de una vivienda alemana que está cayendo en ruinas, parte de una casa alemana que no puede ser renovada. Y así, al restablecer el equilibrio de clase, se ven obligados a arruinar la economía, y al tratar de restablecer la economía, se ven obligados, por el contrario, a interrumpir el equilibrio de clases. Es un círculo vicioso. Esta es la idea central de las tesis. Aquellos que no han podido entresacar esta idea de las tesis, les pido que vuelvan a leerlas cuidadosamente.

¹ Ver en estas EIS: *Tesis sobre la situación mundial y las tareas de la Internacional Comunista (3er Congreso III Internacional)*.

El camarada Seemann dijo que la Rusia soviética puede servir como una válvula de seguridad para el capitalismo y así interrumpir el desarrollo de la revolución mundial. Pues bien, las cosas no son tan terribles como para hacer que el capitalismo europeo o estadounidense se arroje en brazos de la Rusia soviética en busca de la salvación de la situación en la que el capitalismo ha caído como consecuencia del paro en esos países. La situación aún está lejos de ser tan terrible y, por desgracia, nuestro país está demasiado arruinado como para atraer capital extranjero en una escala capaz de convertirse en una amenaza para el desarrollo de la revolución en Estados Unidos y Europa. Esto está absolutamente descartado.

Llego ahora a las objeciones del camarada Pogany que ha encontrado en nuestras tesis una inconsistencia y una deficiencia, y están en las páginas 4 como en la 14. La contradicción, en su opinión, consiste en esto: primero decimos que la prosperidad ha tendido a debilitar y mitigar las explosiones revolucionarias, y después declaramos que la prosperidad artificial no retrasará la revolución, sino que, en cambio, ayudará en cierto modo a su desarrollo. Sí, la pseudoprosperidad del pasado y la pseudoprosperidad del futuro son evaluadas de manera muy diferente por mí. El camarada Pogany encuentra en esto una inconsistencia. Pero aquí no hay ninguna pues mi análisis de la prosperidad se realiza en su contexto histórico, en el marco histórico concreto del mundo entero y de los estados individuales. El modo de pensar del camarada Pogany es, al menos en esta cuestión, algo automático y emplea la vieja terminología, algo metafísica, en la medida en que piensa que tanto las crisis como la prosperidad siempre provocan una misma tendencia. Esto es absolutamente falso. En primer lugar, tal interpretación de las tesis lleva a innumerables falacias. Dice que a las tesis les faltan concluir con dos cosas: primero, espera una guerra anglo-estadounidense; segundo, espera un período de prosperidad. Pero no fui yo quien introdujo, por así decirlo, la prosperidad en nuestras tácticas; no abrí las puertas a la prosperidad como tampoco la invite a entrar y cambiar la situación. Está fuera de la cuestión. ¿Qué dicen nuestras tesis? Dicen que estamos viviendo una crisis profunda y aguda, que ha producido una ofensiva intensificada de la clase capitalista contra el proletariado. El proletariado está hoy en todas partes a la defensiva. Nuestra tarea es extender esta lucha defensiva del proletariado en el plano económico, profundizarla, iluminando la conciencia del proletariado asediado, formulando con claridad y precisión las condiciones de la lucha, revistiéndola con formas políticas y transformándola en la lucha por el poder político. Esta es nuestra tarea, y es comprensible. Además, en mi informe, y en conjunto con el camarada Varga, lo he escrito en nuestras tesis: que si se produce una mejora en la situación dentro de los próximos dos o tres meses, o medio año a partir de ahora, es axiomático que esto ocurrirá sólo si la revolución no entra en erupción mientras tanto. Si entra en erupción, entonces, junto con el camarada Pogany, naturalmente que no debemos contrarrestar ese evento, sino que, por el contrario, deberemos participar en él esforzándonos muchísimo. Pero planteemos la cuestión: ¿Y si esto no sucede, camarada Pogany? ¿Qué pasa si en lugar de la revolución se produce una mejora en la situación económica? El camarada Varga señala en su folleto muchos síntomas de esta mejora; e incluso en el caso de tal manera que no sería posible hablar en la actualidad de mejora, entonces es necesario establecer que el ritmo de deterioro está siendo retardado. Esto lo sabemos con certeza. Los precios ya no están descendiendo tan precipitadamente como hasta ahora. El mercado financiero está bajo mucha menos tensión, y aquí y allá se pueden percibir indicios menores y superficiales de una mejora en la producción. Sin duda, son muy insignificantes. Es muy posible que sólo esté involucrado un pequeño zigzag y que el desarrollo pronto tenga un reflujó de nuevo. Pero también es posible que se produzca una mejora más seria. Esto no depende de mí, ni del camarada Pogany, ni de las resoluciones del congreso. Esto es

verdaderamente un acontecimiento externo, automático, independiente de nuestra voluntad. ¿Anuncia la llegada de una nueva época de desarrollo económico? En ningún caso. El camarada Pogany piensa que si en los próximos tres meses se produjese un reavivamiento en el mercado, la exportación y la producción inglesa, habría que desechar toda esperanza de un desarrollo directo de la revolución, de la conquista del poder político. No lo creemos. Hay una gran diferencia entre la prosperidad que se produjo inmediatamente después de la guerra, y la prosperidad que está en perspectiva hoy. Después de la guerra la clase obrera todavía estaba llena de ilusiones. La clase obrera seguía desorganizada, como la burguesía. Reinó una desorganización universal de las clases. Sólo una pequeña minoría de la burguesía era claramente consciente de sus objetivos, mientras que una minoría de la clase obrera, también pequeña (el grupo comunista), era igualmente consciente de su objetivo. Las grandes masas vacilaban. Bajo estas condiciones era extremadamente importante que al regresar de la guerra el trabajador quedara desempleado o recibiese un salario bastante decente, si obtendría pan barato o costoso porque equiparaba sus demandas con sus penurias y sacrificios sangrientos en el campo de batalla. La burguesía creó, a través de importantes concesiones financieras y a costa de la ulterior dislocación del fundamento económico, las condiciones que mantuvieron a las masas en un estado de indecisión durante dos años. Manifiestamente, capas enteras de los trabajadores se separaron sin embargo, pero en general el régimen existente ha permanecido intacto hasta el día de hoy. Pero ahora el desempleo ha causado grandes privaciones entre las masas. Cristalizan los partidos comunistas que estaban en proceso de formación; la desilusión y el desencanto de las masas avanzan con pasos gigantescos y ahora estamos llevando a cabo la lucha sobre la base de la crisis y continuaremos conduciéndola sobre esta base. No está excluido que en el curso de esta lucha y de esta crisis podamos llegar al poder en tal o cual país. Pero si esta lucha no conduce a resultados positivos (a la victoria) entonces (y esto se afirma en las tesis) la pseudoprosperidad en ningún caso asombrará a los trabajadores. Por el contrario, todo trabajador, a los primeros signos de prosperidad, recordará todos los desencantos que ha sufrido, todos los sacrificios que ha soportado, y exigirá recompensa por todo ello, incluyendo los recortes salariales y la crisis. Esto se basa en lo histórico, económico y psicológico. En cuanto a la mala música, que el camarada Pogany ha oído en mi discurso (en el sentido de que estoy esperando una nueva guerra y prosperidad) no estoy seguro de si mi voz no es suficientemente musical, si el oído del camarada Pogany es insuficientemente musical o si tal vez la acústica es pobre. [*Risas*] En cualquier caso hay una especie de discrepancia entre mi órgano de expresión y el órgano de audición del camarada Pogany. No propongo a nadie esperar una guerra entre Estados Unidos e Inglaterra. Si hubiera sabido que esta fecha (el año 1924) conduciría a cualquier persona a esa tentación, yo, por supuesto, habría renunciado a este verso maldito en tanto que no desempeña ningún papel en mis conclusiones. Lo he aducido simplemente con fines ilustrativos. Analizaba la cuestión del equilibrio económico y pregunté: ¿Cómo están las cosas en este sentido en las relaciones internacionales entre los estados? Y dije que ya habíamos vivido una paz armada en vísperas de 1914, cuando todo el mundo se estaba preparando para la guerra. Pero entonces nadie pensó que el ritmo sería tan rápido y nadie se sentía seguro de que el conflicto inevitablemente ocurriría dentro de dos, tres o cuatro años. Este conflicto inevitable no es un punto matemático en el desarrollo histórico; continúa ejerciendo influencia sobre las agrupaciones modernas de los estados europeos, también.

El camarada Thalheimer ha repetido esta misma acusación de que pretendí mantener la energía revolucionaria del proletariado en reserva hasta el estallido de la guerra en 1924. Esto tiene un tono bastante peculiar. Luego dijo que me orientaba, por decirlo así, a la desintegración pacífica del capitalismo. Declaró claramente que las tesis

toman su orientación de esto. Aquí también me referiré a la tesis 34 en la que se escribe lo contrario. Afirma que en lo que se refiere a la desintegración automática del capitalismo, es posible restablecer el equilibrio, pero que este proceso tiene lugar precisamente a través de la lucha de clases y que, por lo tanto, el equilibrio no puede ser restaurado.

La cuestión de la indemnización también se analizó a este respecto. Se nos dijo que las indemnizaciones alemanas deben servir como un medio para restablecer la estabilidad del capitalismo de la Entente. Absolutamente correcto, pero primero deben pagarse las indemnizaciones. Y para pagarlas, el proletariado alemán debe producir no sólo para sí, no sólo para los beneficios de su burguesía, para su estado, sino también para estas reparaciones. Esto implica una explotación intensificada que, a su vez, implica una agudización de la lucha de clases, pero no una recuperación del equilibrio.

La cuestión, planteada por muchos compañeros de manera abstracta, de lo que conducirá a la revolución, si será el empobrecimiento o la prosperidad, es completamente falsa formulada así. Ya lo he probado en mi informe. Un camarada español me contó en una conversación privada que en su país fue precisamente la prosperidad la que llegó a la industria española a través de la guerra la que produjo un movimiento revolucionario a gran escala, mientras que previamente había prevalecido el estancamiento. Aquí tenemos un ejemplo que no es ruso sino español (un ejemplo del otro lado de Europa). ¡Comaradas! Ni el empobrecimiento ni en la prosperidad, como tales, pueden conducir a la revolución. Pero la alternancia de prosperidad y empobrecimiento, las crisis, la incertidumbre, la ausencia de estabilidad, son los factores del motor de la revolución.

¿Por qué la burocracia obrera se ha vuelto tan conservadora? En la mayoría de los casos se compone de criaturas débiles que viven en una escala moderada, cuya existencia no está marcada por el lujo. Pero se han acostumbrado a condiciones de vida estables. No tienen miedo al desempleo, siempre y cuando puedan mantenerse dentro del marco de la vida normal de los partidos y de los sindicatos. Este modo tranquilo de existencia también ha ejercido su influencia sobre la psicología de una amplia capa de trabajadores que están mejor. Pero hoy este bendito estado, esta estabilidad de las condiciones de vida, ha retrocedido al pasado. En lugar de la prosperidad artificial ha llegado el empobrecimiento. Los precios están aumentando abruptamente, los salarios siguen cambiando sin consonancia con las fluctuaciones monetarias. Los saltos de divisas hacen que salten los precios y salarios y luego vienen los altibajos de las febriles coyunturas ficticias y de las profundas crisis. Esta falta de estabilidad, la incertidumbre de lo que el mañana traerá en la vida personal de cada trabajador, es el factor más revolucionario de la época en que vivimos. Y esto está bastante claro en las tesis. En ellas nos referimos a la crisis como tal, y también a la prosperidad. En la página 13 decimos [final tesis 36]:

“La incertidumbre en cuanto a las condiciones de existencia, que refleja la inconsistencia general de las condiciones económicas nacionales y mundiales, constituye actualmente el factor más revolucionario.”

Esto se aplica tanto al período de crisis como a los períodos de prosperidad. Esto también abarca a las condiciones políticas bajo las que vive la clase trabajadora. Antes de la guerra se había acostumbrado al régimen prusiano. Éste, en verdad era un marco de hierro, y sin embargo un todo fiable. Uno sabía que esto podía hacerse, mientras que eso estaba prohibido. Hoy este régimen de estabilidad prusiana ha desaparecido. Antes de la guerra un trabajador ganaba 3 marcos al día. Pero estos marcos tenían un sonido claro, con ellos se podía comprar algo. Hoy el trabajador recibe (no sé exactamente) 20 o 30, 40 o 50 marcos al día, pero obtiene poco por ellos. Es cierto que solía haber un Káiser alemán, pero a modo de compensación sabías que no serías asesinado en las

calles si estuvieras en huelga. En el caso más extremo, serías arrojado a la cárcel. Hoy en día, sin embargo, puedes recibir un disparo mientras das un paseo como un ciudadano libre de la república. Esta ausencia de estabilidad hace que se perturbe hasta el trabajador más imperturbable. Es un poderoso motor revolucionario. Aquí se han vertido observaciones en el sentido de que tanto las tesis como yo centramos nuestra atención exclusivamente en el conflicto entre Inglaterra y Estados Unidos, ignorando todos los demás conflictos. Esto es completamente falso. Las tesis tratan clara y específicamente de todo lo que Koenen ha dicho sobre las relaciones mutuas entre Francia y Alemania. Incluso la reciente capitulación y todo lo relacionado con ella se trata en la página 10. Allí se afirma [final tesis 29]:

“La capitulación de Alemania, el pasado mes de mayo, en lo que respecta al problema de las contribuciones de guerra evidencia una victoria temporal de Inglaterra y asegura la caída económica ulterior de Europa central, sin excluir, en un futuro cercano, la ocupación por parte de Francia de la cuenca del Ruhr y de la Alta Silesia.”

Todo lo que el camarada Koenen dijo ya ha sido dicho en principio por las tesis. Obviamente, en la cuestión de la política internacional no podemos concentrar toda nuestra atención en el inminente año de 1924. Debemos permanecer con los ojos abiertos a toda eventualidad, debemos estudiar los acontecimientos de cada día y prepararlos enérgicamente. Y creo que precisamente en el ámbito de las relaciones internacionales tenemos ante nosotros las mayores perspectivas en el sentido de atraer al proletariado a nuestro lado, que es lo más importante. Para conquistar el poder y la supremacía hay que conquistar primero al proletariado. ¿Cuál es la posición de la Segunda Internacional y de la Internacional 2½ sobre esta cuestión? Debo llamar su atención sobre un pequeño ejemplo, la polémica entre el *Vorwärts* (órgano central del PSD alemán) y el periódico belga *Le Peuple*. No sé si esta controversia se ha utilizado adecuadamente en Alemania. Esta polémica entre dos órganos de partido, que pertenecen a una misma Segunda Internacional, sobre la cuestión más ardiente y vital (las reparaciones alemanas), es instructiva en el más alto grado para todos los trabajadores alemanes, belgas y franceses. En el momento en que Briand amenazaba con ocupar la provincia del Ruhr, *Le Peuple*, la hoja socialista amarilla belga, dirigió a sus compañeros alemanes las siguientes preguntas:

“Hemos visto [escribió *Le Peuple*] que los obreros alemanes se conducen con valentía en los días del golpe de estado de Kapp. ¿Por qué entonces callan ahora? ¿Por qué las organizaciones obreras de un extremo de Alemania a otro no expresan claramente su voluntad de impedir la ocupación de la provincia del Ruhr y su operación bajo control militar?”

Esto significa: mi gobierno, el belga (junto con los franceses), aplastará al trabajador alemán en caso que su gobierno sea negligente en sus pagos de indemnizaciones fijas al gobierno francés, se deduce que es deber del trabajador alemán hacer una revolución contra su burguesía y obligarla a pagar las indemnizaciones para que mi burguesía no se vea obligada a aplastarte. [*Risas*] Esta bofetada convierte el deber revolucionario en una pelota que va de un lado a otro, y lo patean como payasos en un circo. Su deber es subordinar a su burguesía a la mía para que no me vea obligado a ir a la guerra contra la suya. [*Aplausos*]

En respuesta a esto, el *Vorwärts* escribió:

“Cada una de estos interrogantes se los planteamos de vuelta íntegramente a las organizaciones obreras belgas. Después de todo, no son nuestros ejércitos los que hay que evitar que avancen.”

Esto ésta escrito en el mismo *Vorwärts* y por los mismos líderes socialdemócratas que en su día apoyaron el Tratado de Brest-Litovsk. Uno puede hablar

de estas criaturas ante el proletariado belga y el francés, como también ante el obrero alemán, sólo con un látigo para perros en la mano.

Camaradas, la revolución fluye a lo largo de tres canales y uno de ellos lo ha rememorado el camarada Roy. El primer gran canal del desarrollo revolucionario es la Europa moribunda. El equilibrio social de Europa, y sobre todo el de Inglaterra, siempre se ha basado en la posición preponderante de Gran Bretaña y de Europa en todo el mundo. Esta preponderancia ha desaparecido para siempre. Pueden producirse fluctuaciones. Pero la preponderancia de Europa es una cosa del pasado y también lo es la preponderancia de la burguesía europea y la del proletariado europeo. Este es el primer gran canal de la revolución.

El segundo es el desarrollo febril de Estados Unidos. Allí se produce un gran y febril auge, creado por condiciones que nunca se pueden estabilizar, ni repetir, es decir, un gran aumento que inevitablemente debe ser seguido por una gran crisis y una gran depresión. Estos ascensos y descensos, estos altibajos sin precedentes de una gran nación, de una gran sociedad, son un poderoso factor revolucionario y no se excluye la posibilidad de que el desarrollo revolucionario de los Estados Unidos pueda avanzar a un ritmo genuinamente norteamericano actualmente.

El tercer canal, son las colonias. Durante la guerra, cuando los países europeos quedaron separados del mercado mundial, las colonias se desarrollaron bastante energicamente en la dirección capitalista. Esto no tuvo una importancia económica especialmente grande para el mercado mundial. Los capitalismo hindú, chino y nipón no juegan en él un papel decisivo ni prominente. Pero para el desarrollo revolucionario de Japón, China e India, el desarrollo del capitalismo, su nivel ya alcanzado de desarrollo, juega un papel decisivo. En la India existe un proletariado atrasado. Pero el papel que el proletariado puede desempeñar en un país de este tipo, con sus relaciones agrarias semif feudales, se puede recoger de toda la historia moderna de Rusia. El proletariado jugará allí un papel que será absolutamente inconmensurable respecto a la etapa del desarrollo capitalista e incluso a la fuerza numérica de los trabajadores; porque el campesinado de la India o China no tiene otra posibilidad, ningún otro centro de concentración, que el joven proletariado capaz de luchar. Y así, la lucha colonial es el tercer canal importante del movimiento revolucionario. No deben ser contrapuestos entre sí, porque el movimiento fluye paralelo a lo largo de estos tres canales, y se influyen tanto recíproca como mutuamente todo el tiempo. Y es imposible saber por adelantado cuándo se agudizará el movimiento en uno u otro. Pero, en general, las condiciones objetivas, los elementos automáticos de la historia funcionan espléndidamente a nuestro favor. Espero que en la vida, así como en mi discurso, el factor subjetivo no esté siendo restringido ni ahogado como tantos compañeros temen sino que, por el contrario, lo objetivamente revolucionario está actuando de la mano con lo subjetivamente revolucionario y que, ambos juntos realicen un espléndido trabajo.

Se ha propuesto que el congreso remita las tesis a la comisión. Por supuesto, es necesario que la comisión revise las tesis de nuevo y las revise a la luz del debate que ha tenido lugar aquí. Pero sin embargo pido al congreso que acepte nuestras tesis en principio como base, antes de ser devueltas a la comisión. [*Estruendosos aplausos*]

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es